



Editorial

En el reporte realizado por el Banco Mundial el año 2021, producto de la pandemia por COVID- 19 las desigualdades sociales se acentuaron de manera alarmante, a pesar de los previos esfuerzos que habían realizado muchos gobiernos por la superación de tal situación en atención a las metas trazadas por las Naciones Unidas para el año 2030. Tal desigualdad se habría manifestado en la terriblemente desigual manera en que fueron distribuidas las vacunas entre los países, habiéndose concentrado en los de más altos ingresos más del 75% de las vacunas producidas para ese momento, mientras que solo 7% de la población de los países de bajos ingresos había logrado acceder a tan importante medicamento.

Otros aspectos que son resaltados, es que se presenta para 2021 leve recuperación económica, sin embargo, permanece creciendo el empobrecimiento de la población cuya pérdida de ingresos presentó fuerte aceleramiento. Junto con ello, el incremento de la inflación, sobre todo en productos de consumo básico, acentúa la penuria de los pobladores más empobrecidos, lo que aún podría empeorar en atención al fenómeno de la crisis climática mundial.

En este contexto siguió la actividad de los investigadores en ciencias sociales, quienes comenzaron a reflexionar acerca de los impactos de la pandemia en diversos aspectos de la vida de las personas y las organizaciones. Así, en el presente número se incorporan temas que apuntan a miradas optimistas tales como la vinculación del desarrollo de competencias socioemocionales con los necesarios cambios organizacionales, o bien de la creatividad

vinculada a las economías de emprendimiento, pero también a los cambios necesarios en la educación universitaria.

Se explora efectos de la COVID-19, en este caso en el turismo de aventura en el Ecuador, los esfuerzos para la solidez institucional desde la promoción de ambientes de control, la promoción de una cultura tributaria desde la infancia a partir de la aplicación de un modelo de neurotributo, o la creación de un modelo de promoción digital para una empresa y el grado de receptividad de las pequeñas y medianas empresas a los cambios en la aplicación de normas internacionales de información financiera.